



INTERNATIONAL CATHOLIC STEWARDSHIP COUNCIL

Corresponsabilidad Católica

Septiembre 2024 • e-Boletín

ORACIÓN DE CORRESPONSABILIDAD

Dios amoroso y misericordioso,

Te pedimos que abras nuestros corazones a la vida y el ministerio de tu Hijo y que respondamos al llamado de ser sus discípulos.

Que nuestra respuesta esté arraigada en el Evangelio;

que seamos siempre conscientes de las necesidades de nuestras comunidades;

y que nuestra corresponsabilidad fluya de un profundo sentido de gratitud por tus muchas bendiciones.

Por el don del Espíritu Santo, danos poder e inspiración para responder de una manera que traiga esperanza a los demás y revele el amor que nos llega a través de Jesucristo.

Te lo pedimos en Su Nombre, que es Señor por los siglos de los siglos.

Amén

Por Monseñor Anthony J. Marcaccio, (5 de mayo de 1963 - 19 de julio de 2024) Amado pastor de la Iglesia Católica San Pío X, Greensboro, Carolina del Norte y amigo de ICSC.



Reunirse en Cristo: *el poder de la comunión cristiana*

¿Alguna vez ha contemplado la bendición de ser parte de una Iglesia global? A medida que nos acercamos a la 62.ª conferencia anual del Consejo Internacional de Corresponsabilidad Católica en Nueva Orleans, que se llevará a cabo del domingo 15 de septiembre al miércoles 18 de septiembre, muchos asistentes han expresado su entusiasmo y gratitud por la oportunidad de reunirse con otros amigos y corresponsables en Cristo de todo el mundo. Sí, asistimos para escuchar a inspiradores oradores y captar las mejores y más recientes prácticas de corresponsabilidad para llevarlas a nuestra diócesis o parroquia. Pero a diferencia de los que asisten a las conferencias del mundo secular, tenemos el vínculo de nuestra identidad en Cristo y nuestro bautismo que nos lleva a una relación más profunda. No importa cómo identifiquemos “los confines de la tierra” en el siglo XXI, cuando nos reunamos este año, nos encontraremos cara a cara con nuestros hermanos y hermanas en Cristo.



Al final, el valor de la conferencia ICSC es hermoso en muchos niveles, pero ninguno más importante que unir al Cuerpo de Cristo de todo el mundo.

Las palabras de San Pablo en su carta a los Efesios suenan tan verdaderas (2:19): *Así que ya no sois extranjeros ni peregrinos, sino conciudadanos de los santos y miembros de la familia de Dios.*

Esto es cierto no solo en la vida parroquial, sino también cuando nos encontramos en la conferencia ICSC. El Espíritu Santo está verdaderamente presente en la vibrante adoración, los excelentes presentadores y es muy singular conectar de manera más significativa a los participantes que la creación de redes. Sí, intercambiamos tarjetas de presentación, grandes ideas y prácticas,

pero también compartimos esperanzas y sueños para nuestros ministerios, parroquias, diócesis e Iglesia. A través de la maravilla de la tecnología, podemos conectarnos de inmediato cuando sea necesario. Un compañerismo rico e inspirador continúa durante todo el año hasta que nos volvamos a encontrar en la conferencia del próximo año. Es uno de los aspectos más impactantes de asistir a la conferencia ICSC.



Al final, el valor de la conferencia ICSC es hermoso en muchos niveles, pero ninguno más importante que unir al Cuerpo de Cristo de todo el mundo. De alguna manera, los participantes que necesitan encontrarse se conectan. Si miramos al comienzo de nuestra Iglesia, estaba siendo corresponsable a través de una fe poderosa y la construcción de relaciones en Cristo Jesús. Los primeros cristianos se apoyaban mutuamente en los ministerios y se acompañaban en su camino de fe. El hecho de que estas relaciones puedan existir a nivel global en nuestro tiempo es puro regalo. Haga planes para asistir a la conferencia ICSC de 2024 y déjese inspirar por la presencia de Cristo a su alrededor.



SANTO DE LA CORRESPONSABILIDAD *para septiembre*

Beato Antoine Frédéric Ozanam

Durante las celebraciones de la Jornada Mundial de la Juventud en 1997 en París, San Juan Pablo II beatificó a Antoine Frédéric Ozanam en la Catedral de Notre Dame y lo proclamó modelo para todo el laicado católico. “No podría dar un mejor modelo a la juventud del mundo que este joven... ¡Muéstranos tus obras!”

El Beato Antoine-Frédéric Ozanam fue un erudito católico francés y defensor de la fe católica en un momento en el que ésta estaba sometida a graves desafíos en Francia a principios del Siglo XIX. Él fundó también la asociación católica de laicos dedicada a servir al necesitado, la cual fue conocida como la Sociedad de San Vicente de Paul.

Frédéric nació en Milán, Italia, en 1813, el quinto en una familia de 14 hijos. Al mostrar ser una promesa académica a temprana edad, sus padres lo impulsaron al estudio. Él estaba interesado en leyes, idiomas y filosofía, en 1831 asistió a la Sorbona, reconocida universidad parisina, para estudiar leyes. Fue aquí donde encontró hostilidad hacia el catolicismo. Publicó una obra corta respondiendo a esta hostilidad que atrajo la atención de escritores y políticos católicos franceses.

Los escritos de Frédéric enfatizaron la importancia de las contribuciones sociales de la Iglesia, sin embargo una conversación con otro estudiante lo perturbó: “Frédéric, acepto que la Iglesia haya hecho cosas por la gente en el pasado pero, ¿qué estás haciendo ahora? ¡Muéstranos tus obras!” Estas palabras hirieron tanto al joven Frédéric que decidió trabajar con los pobres. En 1833, con siete compañeros universitarios, estableció las bases de la Sociedad de San Vicente de Paul, honrando al gran santo que en otro tiempo dedicó su ministerio a los pobres de la ciudad de París. Tenía entonces 20 años.

Frédéric obtuvo el título de Doctor en Leyes en 1836 y un Doctorado en Letras en 1839. Fue profesor en la universidad, y un tiempo, presidente de idiomas extranjeros. Sus conferencias en la Sorbona estaban entre las más populares ya que los estudiantes se congregaban para oír a este joven y vibrante orador.

En 1841 Frédéric contrajo matrimonio, tuvo una hija, y se dice que abrazó un entusiasmo juvenil por su matrimonio y su paternidad. Cada mes él observaría el aniversario de su boda con un obsequio cuidadosamente elegido, no obstante que fuera pequeño. Frédéric llevó el mismo amor familiar y atención a la creciente Sociedad, la cual se expandió en toda Francia y en otros países en un tiempo relativamente corto.

Él ganó una gran reputación como el principal crítico histórico y literario en el “nuevo” movimiento católico en Francia, y sus escritos populares a finales de la década de 1840 le ganaron una serie de premios de escritura francesa. Fue aclamado como un brillante promotor de la fe católica. Frédéric murió de tuberculosis a la edad de 40 años el 8 de septiembre de 1853. Hoy la Sociedad suma cerca de un millón de miembros en 142 países. La fiesta de Frédéric es el día 9 de septiembre.

10 RAZONES

Por las Que Su Parroquia
Debería Asistir a la 55ª
Conferencia Anual ICSC



1. Descubrir cómo incrementar el compromiso al discipulado en su parroquia.
2. Aprender cómo enriquecer la vida de fe en su parroquia.
3. Explorar los fundamentos espirituales de la corresponsabilidad cristiana.
4. Entender cómo obtener los recursos financieros y humanos que usted necesita para dirigir su parroquia.
5. Encontrar lo que funciona de las dedicadas y florecientes parroquias de corresponsabilidad.
6. Interactuar con líderes parroquiales en un ambiente espiritual y acogedor.
7. Ser visibles a los líderes de la corresponsabilidad más reconocidos en el mundo.
8. Participar en bellas e inspiradoras liturgias.
9. Disfrutar la hospitalidad de dedicados corresponsables de todo el mundo.
10. Incrementar el conocimiento de la corresponsabilidad en su parroquia sin importar dónde se encuentra en su jornada de corresponsabilidad.



Este Otoño Sea un Buen Corresponsable de su Fe

Hay algo maravillosamente renovador acerca del otoño, especialmente porque es el inicio de un nuevo año escolar. Se trata de nuevos comienzos. Tal vez tenga que ver con los nuevos salones de clases, nuevos maestros, el grandioso aroma de los zapatos nuevos y la suave textura de esa nueva mochila.

Nosotros recordamos estos sentimientos de comenzar otra vez, aún si hace ya muchos años que cruzamos la puerta de la escuela, y aunque no llevemos a nuestros propios hijos al salón de clases este otoño. Nosotros tenemos aún el emocionante sentimiento de nuevas posibilidades en el fresco aire del otoño. Este es el tiempo perfecto para llevar un sentido de renovación espiritual a su vida y a la de su familia – la iglesia doméstica.

Piense en la estación del otoño como en una manera de descubrir un nuevo ritmo para su vida de oración. Si pueden ser programadas nuevas actividades en su vida diaria, comience disponiendo de un tiempo para orar de más calidad.

El otoño puede revelar verdaderamente una nueva determinación para mejorar nuestras vidas ya que la libertad del verano cede el paso a la estructura del otoño. Para los adultos, las clases de formación de la fe y los grupos de oración empiezan a formarse en las parroquias. Investigue las oportunidades. Con el verano finalizando, muchas organizaciones se están preparando para nuevos voluntarios. Contacte las Organizaciones de Caridad de su localidad o Habitat for Humanity para ver de qué manera podría ayudar.

Piense en la estación del otoño como en una manera de descubrir un nuevo ritmo para su vida de oración. Si pueden ser programadas nuevas actividades en su vida diaria, comience disponiendo de un tiempo para orar de más calidad. El otoño es el tiempo perfecto para iniciar un retiro Ignaciano de 34 semanas, porque si usted inicia en septiembre, el plan del retiro-en-la-vida-real se ajustará al año litúrgico.

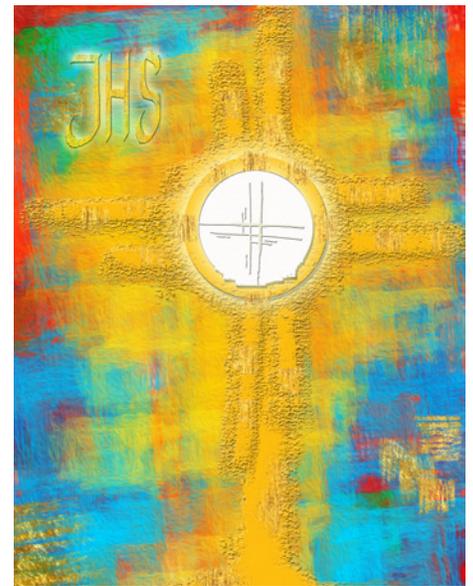
Para los niños de su casa, acostarse temprano y levantarse temprano significa que tal vez haya más oportunidades de estar reunidos para hacer una oración corta. Diga una oración para bendecir el desayuno, o un breve ofrecimiento de la mañana mientras los niños se encaminan al autobús. Trate de llevar una agenda de oración más regular a su hogar. Ore con sus hijos mientras los arropa para acostarlos, haciendo personal la oración y mencionando los eventos del día. Haga un propósito este otoño para llevar prominentemente a Cristo dentro de la rutina diaria de su familia. Haga de la corresponsabilidad de su fe y la de su familia un compromiso mientras el otoño trae un sentido de renovación.

La Eucaristía: Promoviendo la unidad en su parroquia

(Parte I de una serie de dos partes sobre la promoción de la unidad en la parroquia)

La Eucaristía es el sacramento de la unidad. La unidad no es una enseñanza “adicional” sobre la Eucaristía. La unidad de la Iglesia es la razón misma por la que existe la Eucaristía (Cardenal Walter Kasper, Sacramento de la unidad: la Eucaristía y la Iglesia, Nueva York: Crossroad, 2013). Por lo tanto, promover la unidad en nuestras parroquias no es una opción para quienes aman la Eucaristía.

Como con cualquier relación, tenemos que trabajar continuamente para construir y mantener la unidad en nuestra comunidad eucarística. La Sagrada Escritura nos ordena hacer todo lo posible para mantener la unidad del Espíritu Santo a través del vínculo de la paz (ver Efesios 4:3). Pero, ¿cómo “nos esforzamos por preservar la unidad” (Efesios 4:3)? Aquí hay siete pensamientos rápidos para reflexionar mientras considera en oración su papel en el trabajo por la unidad en su parroquia.



1. Recuerde que su parroquia es parte del Cuerpo de Cristo

Sin importar cuáles sean nuestras diferencias, estamos unidos por un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo, un solo Dios y Padre que está sobre todos, por todos y en todos (Efesios 4:4,12). Aunque podamos estar en desacuerdo en todo tipo de cosas, el primer paso para promover la unidad de la iglesia es reconocer y ser conscientes de que todos los que nos reunimos alrededor de la mesa del Señor somos miembros del Cuerpo de Cristo y que esa realidad trasciende nuestros intereses, personalidades y creencias personales.



2. Crea lo mejor de sus compañeros feligreses.

Cuando somos cínicos y asumimos lo peor de otras personas, es inevitable que experimentemos cierta desunión. Debemos tratar a quienes nos reunimos alrededor de la mesa eucarística con auténtica amistad y recordar el mandato de Jesús: “Amaos los unos a los otros como yo os he amado” (Juan 15:12).

3. Mantente humilde

Mientras enfatizaba la importancia de la unidad para la iglesia en Éfeso, San Pablo instó a sus miembros a vivir “con toda humildad y mansedumbre” (Efesios 4:2). Nuevamente, a la iglesia de Filipos escribió: “No hagan nada por egoísmo o por vanagloria; más bien, con humildad consideren a los demás

como superiores a ustedes mismos...” (Fil. 2:3). San Pablo no le está diciendo a nadie que sea un “felpudo”. Pero repite un tema importante del Nuevo Testamento. Cuando somos conscientes de nuestra propia pecaminosidad y debilidades, es menos probable que actuemos con justicia propia y juicios y es más probable que seamos abiertos y amables con nuestros hermanos y hermanas en Cristo.

4. Matarás el chisme.

A la gente le encanta chismear. Los motivos son variados y no son buenos.

Como con cualquier relación, tenemos que trabajar continuamente para construir y mantener la unidad en nuestra comunidad eucarística.

El chisme es una forma segura de crear o exacerbar la desunión en la parroquia. No importa cuán tentado estés de hablar desfavorablemente de un compañero de feligresía, debes comprometerte a edificar a los demás en lugar de hablar mal de ellos a sus espaldas. Como nos recuerda San Pablo: “No salga de vuestra boca ninguna palabra mala, sino sólo la que sea buena para la necesaria edificación, para que sea de gracia para los que escuchan” (Efesios 4:29).



¿Recibe Amablemente a los Visitantes de su Parroquia?

Dar la bienvenida a quienes vienen por primera vez a su parroquia, no sólo es trabajo del personal pastoral, de los acomodadores, de los receptores, o de los ministros de hospitalidad. Es responsabilidad de todos. Aquí se mencionan diez cosas que usted puede hacer para proveer una mejor hospitalidad en su parroquia.

1. Cultive la virtud de la hospitalidad en la Misa.

Muchos asistentes a la misa tienden a reunirse en pequeños grupos e ignorar a aquellos que no son miembros de su grupo particular. Ellos, en realidad, no son inhóspitos, solo desatentos a la necesidad de hospitalidad. Haga de la hospitalidad un nuevo hábito cuando asista a misa.

2. Llegue temprano, salga tarde.

En lugar de llegar apresuradamente para estar a tiempo en la misa, y apresurarse a salir al concluir, tome el tiempo para llegar temprano y permanecer un poco más tarde. Haga un espacio en su ocupada vida para saludar y pasar tiempo con otros en misa.

3. ¡Vaya en paz a saludar a alguien!

Busque a alguien que no haya conocido antes. Extienda su mano, preséntese usted mismo, y tome unos minutos

para darle la bienvenida a su hogar parroquial, la casa de Dios.

4. Dé la bienvenida a todos.

No solamente los visitantes necesitan su cálida bienvenida, también es necesario saludar amigablemente a quienes asisten a misa con regularidad. Desarrolle un buen apretón de manos y sea entusiasta acerca de su parroquia. Usted está saludando a otros en el nombre de Cristo.

5. Ayude a los recién llegados a relacionarse.

Al conocer a los nuevos visitantes, preséntelos a otros feligreses cuando sea oportuno. Siéntase en libertad de invitar a los visitantes a sentarse cerca de usted.

6. Despídase con genuina calidez.

Después de misa, despídase de los visitantes, invitándolos a regresar la siguiente semana. Si surge la oportunidad preséntelos con el párroco.

7. Evite los negocios parroquiales.

Evite conducir negocios parroquiales con otros, antes o después de la misa. Enfóquese en los visitantes.

8. Proporcione a los visitantes información acerca de la parroquia.

Asegúrese de que el visitante tenga un boletín y otra información acerca de



la parroquia antes de retirarse. Si hay una reunión social después de misa, invíteles.

9. Sea parte del equipo del ministerio de recepción.

Las parroquias tienen siempre necesidad de receptores guías para apoyar regularmente, dar la bienvenida, y proveer formación continua a nuevos receptores. Ayude, sea un receptor. Si su parroquia no tiene receptores guías, ¡ahora es el momento de iniciar!

10. Salude a quienes ya forman parte del ministerio de hospitalidad.

No es necesario desatender a las personas que ya son ministros de hospitalidad para hacer sentir en casa a los visitantes. Un simple saludo y una sonrisa son suficientes.



2024 Annual Conference

September 15-18, 2024 | New Orleans, Louisiana



Are you ready?

To be inspired, network with others and learn best practices to further the mission of your parish or diocese? Join us September 15-18 in New Orleans for the 62nd Annual ICSC conference as we join together to support and encourage each other on our journey as stewards of the Church.

Don't miss this opportunity to renew your mission and expand your vision!

CLICK BELOW to register today!

Sessions specifically designed for:

- Pastors
- Parish Business Managers and Administrators
- Parish staff
- Catholic School Advancement Professionals
- Parish Stewardship and Discipleship Leaders (for Beginners and Advanced)
- Learning more about Eucharistic Stewardship
- Diocesan and Foundation Professionals
- Wednesday Morning Bonus Sessions with Dynamic Stewardship Presenters



DON'T FORGET to secure your hotel reservation!



catholicstewardship.com
register@catholicstewardship.org



UN MOMENTO DE CORRESPONSABILIDAD

Vigésimo Segundo Domingo del Tiempo Ordinario **Fin de Semana del 31 de Agosto y 1 de Septiembre de 2024**

En la segunda lectura de hoy, Santiago nos alienta a ser “hacedores de la Palabra, y no solamente oidores” (Santiago 1:22). Ser un “hacedor de la Palabra” significa ser un buen corresponsable del Evangelio; meditar sobre las sagradas escrituras y poner las enseñanzas de Jesucristo en acción en nuestra vida diaria. Cada vez que tenemos duda sobre qué decisiones hacer o qué acciones realizar como buenos corresponsables del Evangelio, Santiago nos recuerda: nunca podemos estar equivocados si nos resistimos a los valores populares que no son compatibles con el Evangelio y vamos en ayuda de aquellos que están agobiados, angustiados o afligidos por la pobreza. Ser un corresponsable del Evangelio no es tomar una acción individual. Significa abrazar un estilo de vida como seguidor de Jesucristo. ¿Qué podemos hacer esta semana para ser mejores “hacedores de la Palabra”?

Vigésimo Tercer Domingo del Tiempo Ordinario **Fin de Semana del 7/8 de Septiembre de 2024**

Santiago enseña que aquellos que son pobres a los ojos de la sociedad son quienes han sido elegidos para heredar el Reino de Dios. Ciertamente, nosotros somos salvados por nuestra pobreza y redimidos por nuestra necesidad, no por nuestra riqueza material o logros que el mundo encuentra encomiables. Santiago sugiere también que nosotros somos corresponsables de otros, especialmente de los pobres, y es la forma en la que respondemos al pobre y necesitado la que define nuestra relación con el Señor. ¿Puede identificarla pobreza, bien sea espiritual o material, que está presente en su vida? ¿Cómo puede ser redimida esa “pobreza”? Como corresponsables de otros, ¿cómo respondemos a la pobreza que existe tan cerca de nosotros, justo en nuestra parroquia?

Vigésimo Cuarto Domingo del Tiempo Ordinario **Fin de Semana del 14/15 de Septiembre de 2024**

Santiago pregunta ¿qué puede significar nuestro amor por Jesucristo si éste no se traduce en acción en nombre de, y para beneficiar, a nuestro prójimo? Él sugiere que esa

fe en Jesucristo sea demostrada más profundamente en nuestro cuidado por el necesitado, el que sufre, y el menos privilegiado. La corresponsabilidad incluye proclamar las Buenas Noticias poniendo nuestra fe en acción en nombre de otros. ¿En qué formas hemos estado dispuestos a hacer sacrificios y renunciaciones por amor a Jesucristo y beneficio de nuestro prójimo?

Vigésimo Quinto Domingo del Tiempo Ordinario **Fin de Semana del 21/24 de Septiembre de 2024**

En el Evangelio de hoy, aprendemos que los discípulos de Jesús habían estado discutiendo sobre quién era el más grande. Jesús está a punto de voltear al revés su idea, así como la idea de nuestra sociedad, acerca de la “grandeza.” Él abraza a un niño y trata de ayudar a los Doce a entender que ser grande es enfocarse en algo más que en sí mismos. Jesús enseña que la verdadera “grandeza” está en ser un buen corresponsable de aquellos que no son grandes: acogiendo a quien no es visto como grande por los estándares de nuestra sociedad, como el niño, el inocente, el vulnerable, el que sufre, aquellos que se encuentran fuera de nuestro cómodo círculo familiar, de amistades, compañeros/as y colegas, aquellos que necesitan ser acogidos. Jesús redefine nuestra noción de grandeza. ¿Cómo definimos nosotros la grandeza? ¿Es nuestra noción de grandeza acorde con las enseñanzas de Jesucristo?

Vigésimo Sexto Domingo del Tiempo Ordinario **Fin de Semana del 28/29 de Septiembre de 2024**

Santiago nos advierte acerca de aceptar los estándares del mundo y de asumir que lo que es normativo en la sociedad no necesita ningún desafío contracultural. La tentación de hacer acopio de riquezas y de hacer tratos agudos a expensas de los menos poderosos es omnipresente porque estas cosas se hacen generalmente y se consideran bastante respetables. Santiago trae a nuestra atención el juicio de Dios sobre estas actitudes y acciones de amasar riquezas y comodidad a expensas de los demás. ¿Cómo podemos ser mejores corresponsables de las bendiciones materiales que nos han sido dadas? ¿Cómo podemos usar nuestra riqueza con compasión hacia otros?